

CUENTOS DE LA TIERRA

Una propuesta educativa basada en
estrategia Niño-a-Niño, el Diálogo de Saberes y
la Comunicación Comunitaria

(Parte de la Caja de Herramientas
para reforzar la Alforja Educativa:
Salud Escolar y Mundo Microbiano)



30 AÑOS EDUCACIÓN, SALUD
Y ESPERANZA
niña/o a niño/a

CUENTOS DE LA TIERRA

Director Fundación Niño a Niño

Dr. Danilo Solórzano

Director ReAct Latinoamérica

Dr. Arturo Quizhpe

Equipo Editor

Silvina Alessio. Argentina

Jorge Quizhpe Peralta. Ecuador

Concepto gráfico y diseño

Juan Manuel Freire / existestudio

Todos los cuentos y actividades aquí propuestas son de autoría del Equipo de educación y comunicación de la Fundación Niño a Niño

ninoaninoecuador@gmail.com

www.ninoaninoecuador.org

Facebook: Niño a Niño Ecuador

www.reactlat.org

Facebook: @ReActLA

www.reactlat.org

Facebook: @ReActL



ReAct
LATINOAMÉRICA

alforja
educativa
SALUD ESCOLAR Y MUNDO MICROBIANO
UNA RED PARA LA EDUCACIÓN Y LA SALUD EN LOS ECOSISTEMAS

AGRADECIMIENTOS

A las niñas y niños que inspiran este camino. A las abuelas y abuelos que cuidan la memoria. A las familias, educadores y organizaciones que fortalecen la Alforja Educativa. A la Madre Tierra, fuente de todos los relatos.

SOBRE EL ORIGEN DE LOS CUENTOS

Los relatos que conforman este cuaderno —*Los Ríos Voladores, El Cóndor, el Jaguar y el Maíz Sagrado, La Abuela Sabia y los Alimentos Sagrados y Tamia y el Secreto del Agua Clara*— son **adaptaciones educativas creadas especialmente para la Alforja Educativa: Salud Escolar y Mundo Microbiano**. Se inspiran en saberes ancestrales, leyendas y cuentos de pueblos originarios, experiencias comunitarias y conocimientos científicos actuales tomados de las publicaciones de ReAct Latinoamérica. No pretenden reemplazar las versiones tradicionales, sino **honrar su espíritu y dialogar con ellas**, integrándolas en un proceso pedagógico que promueve el respeto a la Madre Tierra, el cuidado de la vida y el aprendizaje entre generaciones.

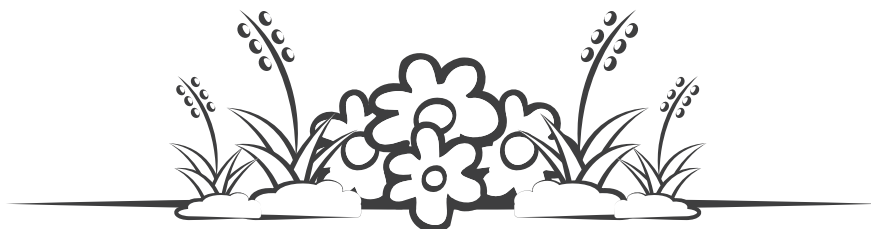
PRESENTACIÓN

Cuentos de la Tierra es un cuaderno creado para acompañar procesos educativos comunitarios que buscan reconectar a niñas, niños, familias y educadores con la Madre Tierra, los alimentos que sostienen la vida y los saberes que habitan en cada comunidad.

Este material forma parte de la **Caja de Herramientas elaborada para reforzar la Alforja Educativa: Salud Escolar y Mundo Microbiano**, y nace del trabajo conjunto con escuelas, familias, abuelas y abuelos sabios, productores agroecológicos y actores comunitarios.

El propósito de este cuaderno es ofrecer relatos, actividades y caminos participativos que permitan a los niños comprender, sentir, narrar y transformar su entorno, utilizando como base los enfoques de:

- **Estrategia Niño-a-Niño**, donde los niños aprenden, actúan y enseñan a otros niños.
- **Diálogo de Saberes**, que articula conocimientos ancestrales, comunitarios y científicos.
- **Comunicación Comunitaria**, que convierte la palabra y la expresión creativa en herramientas de transformación.





¿QUÉ SON LOS CUENTOS DE LA TIERRA?

Cuentos de la Tierra es una propuesta metodológica que combina la fuerza de la narrativa, la sabiduría ancestral y la participación comunitaria.

Son relatos que nacen del territorio, de las voces de sus habitantes y de la memoria de los pueblos. Cada cuento es una invitación a escuchar a la Tierra, cuidar la vida, valorar los alimentos que nos sostienen y fortalecer el vínculo entre salud, naturaleza, cultura y comunidad.

Estos cuentos están pensados para niños de 9 a 12 años, pero su espíritu es intergeneracional: se leen, se comentan, se dramatizan, se reescriben y se vuelven a contar en familia y comunidad.

Esta metodología parte de una idea profunda y sencilla:

las historias tienen el poder de enseñar, sanar, conectar y movilizar a las personas, especialmente a niñas, niños y jóvenes. Los cuentos permiten que temas complejos —como el ciclo del agua, la relación entre humanos y naturaleza, los

microorganismos, la alimentación, la biodiversidad o la justicia ambiental— se comprendan de manera cercana, emocional y significativa.

1. Los cuentos como camino para comprender la vida

En los pueblos originarios y en las comunidades rurales, las historias siempre fueron una forma de explicar cómo funciona el mundo: el movimiento del agua, el comportamiento de los animales, la siembra, la lluvia, las enfermedades, el equilibrio entre seres vivos y la convivencia entre personas.

Los cuentos no solo entretienen: **enseñan, advierten, celebran, recuerdan.**

La metodología retoma ese espíritu comunitario y lo combina con conocimientos actuales, científicos y ambientales, para crear historias que conectan pasado, presente y futuro.

2. Una pedagogía que integra saberes

Los Cuentos de la Tierra se fundamentan en tres pilares:

• **Diálogo de Saberes:**

Reconoce y valora el conocimiento indígena, campesino, científico y comunitario. Las historias muestran que todos los saberes son importantes para entender la vida y cuidar la tierra.

• **Niño-a-Niño:**

Invita a que las niñas y los niños sean protagonistas, no solo escuchando los cuentos, sino interpretándolos, compartiéndolos y convirtiéndolos en acciones que benefician a su comunidad.

• **Comunicación Comunitaria:**

Promueve que los cuentos se narren, dibujen, representen, graben o compartan en espacios públicos, fortaleciendo la organización, el encuentro y la reflexión colectiva.

3. Un puente entre emoción, pensamiento y acción

Los Cuentos de la Tierra no se quedan solo en la lectura.

Cada historia es una puerta para:

- comprender un problema real (contaminación, sequía, deforestación, salud, alimentación, etc.);
- sentir la conexión con la naturaleza y con los demás;
- imaginar soluciones desde la creatividad;
- organizar acciones concretas con la comunidad;
- reflexionar sobre la responsabilidad que todas las personas tenemos frente a la vida del planeta.

Por eso, cada cuento viene acompañado de actividades participativas, preguntas para conversar, pequeños desafíos, dibujos, observaciones del entorno y espacios para que los propios niños creen sus historias.

4. Un movimiento educativo con raíces comunitarias

Cuentos de la Tierra es más que una metodología:

es una invitación a volver a escuchar a la naturaleza, a recuperar la palabra de los abuelos, a caminar la comunidad, a observar la chacra, a dialogar con la ciencia, a cuidar la salud de todos los seres vivos.

Se utiliza dentro de la Caja de Herramientas para reforzar la Alforja Educativa, porque complementa y amplía sus enfoques:

- salud escolar,
- mundo microbiano,
- alimentación y territorio,
- amor y respeto a la Madre Tierra,
- participación comunitaria.

En conjunto, estos elementos hacen que los Cuentos de la Tierra sean un recurso poderoso para que educadores, familias y comunidades formen generaciones que cuiden la vida en todas sus formas.

ENFOQUES QUE SOSTIENEN ESTE CUADERNO

1. Estrategia Niño-a-Niño

- Los niños participan activamente, investigan, dialogan y enseñan.
- Se promueve el liderazgo horizontal y la colaboración.
- Los aprendizajes se transforman en acciones concretas en la comunidad.

2. Diálogo de Saberes

- Integra conocimientos ancestrales, comunitarios y científicos.
- Reconoce el valor de la memoria oral y las voces de abuelos, agricultores y sabios locales.
- Se construyen sentidos colectivos a partir de la escucha y el respeto.

3. Comunicación Comunitaria

- Los niños se expresan a través de dibujos, teatro, relatos, murales, grabaciones o mensajes radiales, fotografía, video.
- Cada cuento se convierte en un mensaje que viaja por la comunidad.
- Se fortalecen vínculos, identidades y participación ciudadana.

CÓMO USAR ESTE CUADERNO

Cada cuento puede trabajarse en tres momentos:

1. Escuchar y sentir

Lectura del cuento acompañada de preguntas para despertar emociones, recuerdos y reflexiones.

2. Conversar y comprender

Espacio de diálogo comunitario donde se comparten saberes familiares, científicos y culturales.

3. Crear y actuar

Los niños producen algo propio: una nueva versión del cuento, una dramatización, una campaña, un mural o una pequeña acción para el cuidado de la vida.

LA ABUELA SABIA Y LAS SEMILLAS DEL VIENTO (El Espíritu del colibrí)

1. El Legado de la Abuela Sabia (El Espíritu del colibrí)

En un pueblo rodeado de montañas y campos fértiles, vivía la abuela Michi, una mujer de gran sabiduría y profundo amor por la naturaleza. Su jardín era un refugio de plantas medicinales, hortalizas y flores que parecían florecer con especial energía bajo su cuidado. Cada mañana recorría su huerto, susurrando palabras antiguas a las plantas, agradeciendo su crecimiento y enseñando a los niños del pueblo sobre los alimentos sagrados.



Un día, su nieto Teo, curioso por sus rituales, le preguntó por qué hablaba con las plantas. La abuela sonrió y explicó que los alimentos no eran solo comida, sino regalos de la Madre Tierra, y que cada uno tenía un propósito especial. Esa tarde, un colibrí se posó sobre una flor del huerto. La abuela se quedó en silencio.

—¿Por qué te detuviste, abuela? —preguntó Teo.

—Ese colibrí es Quinde, el mensajero del equilibrio —murmuró la abuela—. Cuando aparece, significa que alguien está listo para aprender los secretos de la tierra.

Esa noche, Teo soñó con Quinde, quien le entregaba tres semillas brillantes y le decía: “La primera es para el cuerpo, la segunda para el alma, y la tercera... solo germinará si tu corazón está en armonía con la Madre Tierra”.

Desde entonces, cada enseñanza de la abuela era también una prueba silenciosa. ¿Podía Teo escuchar a las plantas más allá de sus palabras? ¿Podía agradecer a la tierra con acciones y no solo con gestos?



2. El Misterio de la Semilla Pérdida

Una mañana, la abuela Michi entregó a Teo una semilla dentro de una “Alforja” que parecía tener vida.

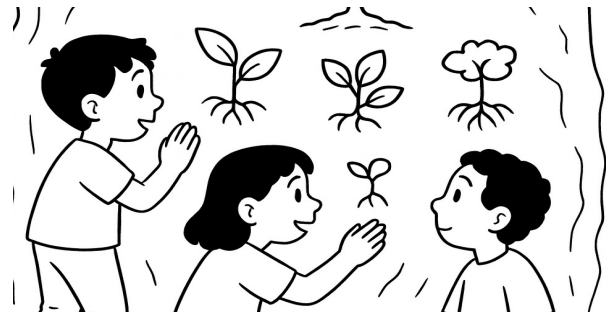
—Esta semilla ha pasado de generación en generación. Cuídala bien, pues guarda el alma de nuestra historia.



Al día siguiente, la semilla desapareció. Siguiendo huellas diminutas, Teo y sus amigos descubrieron que un zorro la había llevado a su madriguera. La búsqueda los condujo por un bosque desconocido, donde hallaron una cueva con símbolos antiguos y una inscripción:

“Solo quienes respetan el silencio pueden recibir la respuesta.”

Ya adentro, al hablar o moverse ruidosamente, el eco aumentaba y los símbolos se desdibujaban. Solo al quedarse en silencio y tocar con suavidad las paredes, los símbolos comenzaron a brillar, revelando imágenes del ciclo de la semilla: nacer, crecer, dar fruto, morir y volver a la tierra.



Al encontrar la madriguera del zorro, no lo ven como un ladrón, sino como el cuidador temporal. Entienden que la semilla quiso mostrarles algo: que nada nos pertenece, todo es parte de un ciclo. Ese aprendizaje fue una verdadera lección.

3. El Árbol que Susurraba (con la voz del espíritu del agua)

Explorando el bosque, Teo y sus amigos encontraron un árbol enorme y antiguo, cuyas hojas susurraban con el viento. Pero el árbol estaba enfermo.

El árbol no solo estaba enfermo. Sus raíces lloraban. Al acercarse, Teo escucha un murmullo casi imperceptible. La abuela explica que es la voz del agua, y que deben seguir su curso a contracorriente.

Siguiendo un arroyo seco, llegaron a una cascada escondida, donde, según los ancianos, habitaba Yaku, el espíritu del agua.



En el camino, se encontraron con un anciano que andaba pescando que parece saber más de lo que dice. Les entrega una piedra de río y les advierte:

—El agua no solo limpia, también tiene memoria. Si llegan a la cascada y no la respetan, no tendrán respuestas.

-En la cascada, deben resolver una prueba: cada niño debe colocar la piedra en el agua, pero solo una flotará. Ese es el elegido para hablar con Yaku, el espíritu del agua.

Al llegar, cada niño puso su piedra en el agua. Solo una flotó: era la de Teo. Así, pudo oír la voz del agua, que les reveló los secretos de su ciclo natural.

Yaku les enseña sobre el ciclo del agua, sobre no envenenar lo que da vida, y sobre la necesidad de devolver a la tierra lo que se toma.

Entonces Teo y sus amigos limpiaron el bosque, devolvieron el agua a su cauce y poco a poco el árbol sanó. El bosque, agradecido, volvió a comunicar sus conocimientos.

El árbol comienza a sanar solo después de que el río vuelve a cantar.



4. La Fiesta de la Cosecha y la Prueba de Gratitud (con la aparición de la Abuela del Viento)

Ese año, la cosecha fue escasa. Algunos temían no tener suficiente para el invierno y querían guardarlo todo. La abuela propuso una prueba: cada familia debía ofrecer lo poco que tuviera con gratitud.



Cuando el pueblo se resiste a compartir, Teo se aventura solo al bosque a pedir ayuda. En lo profundo, se encuentra con una anciana que parece hecha de hojas secas y viento. Es Wayra Mama, la Abuela del Viento.

—El egoísmo sopla como tormenta. Si quieres abundancia, primero suelta el miedo —le dice.

Le da una bolsa vacía y le pide que la llene con “lo más valioso del pueblo”. Teo vuelve con frutas, pan, dibujos de los niños, y un puñado de tierra fértil. Cuando Wayra Mama abre la bolsa, un viento cálido recorrió el pueblo. Habían entendido: compartir con gratitud atrae la verdadera abundancia.

—Han comprendido. Cuando se da con el corazón, la tierra responde —dice antes de desvanecerse.

Esa noche, la fiesta se llena no solo de alimentos, sino de música, danzas y gratitud. Nadie vuelve a comer sin antes agradecer.



5. La Sombra en la Montaña

Un grupo de forasteros ofreció técnicas agrícolas rápidas y abundantes. Al principio todo crecía velozmente, pero la tierra se volvió árida y los alimentos perdieron su sabor. La abuela advirtió:

—La Madre Tierra guarda silencio... pero luego llora.



Teo y sus amigos escalaron la montaña sagrada en busca de respuestas. Tras la niebla espesa y caminos inciertos, encontraron a Auki, un sabio bromista cubierto de hojas y tierra.

—¿Buscan respuestas? Pasen la prueba — dijo con una risa misteriosa.

Les mostró tres cuevas: una con cultivos perfectos sin raíces, otra con campos muertos, y otra con gente sembrando con respeto.

Los niños eligieron la tercera. Auki respondió.

—Han elegido con el corazón.



En la cima, escucharon el canto del viento: la montaña les reveló la necesidad de respetar los ciclos, rotar cultivos, guardar semillas y dejar descansar la tierra. Al regresar, convencieron al pueblo. Volvieron a las prácticas ancestrales, y la tierra revivió.



6. La Última Enseñanza de la Abuela

Una tarde, la abuela Michi reunió a Teo y los niños del pueblo.

—Mi tiempo aquí está terminando. Pero el conocimiento no muere si se comparte.

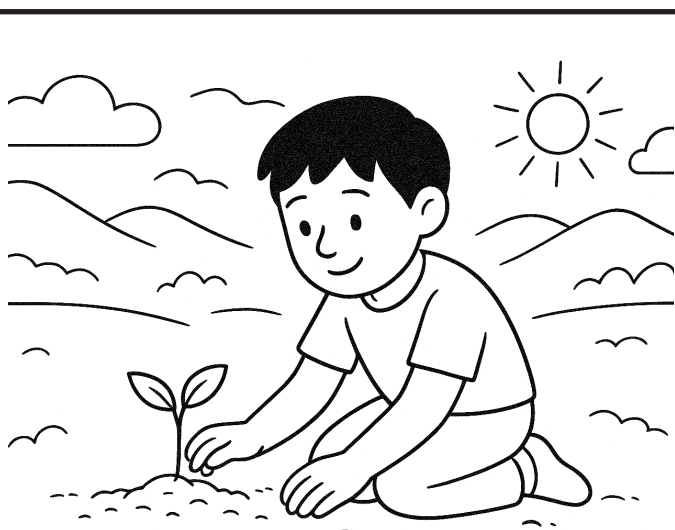
Les dejó una última misión: cada niño debía enseñar a otro lo que habían aprendido.

Cuando la abuela Michi les dice que pronto partirá, Teo siente miedo. Pero esa noche, sueña con el árbol que susurra, la cascada, el zorro, el colibrí... Todos los espíritus que les guiaron se reúnen en círculo. En el centro, está Auki, el bromista sabio.



—Ella no se va. Se convierte en semilla —dice Auki, riendo—. Y ustedes... ahora son el huerto.

Cada niño recibe una pequeña piedra, una semilla y un símbolo antiguo para guardar en sus "Alforjas Educativas". Es el inicio de una nueva etapa: ahora deben ser ellos quienes guíen, enseñen, y sobre todo, escuchen a la Tierra.



Al despertar, Teo supo que su abuela no se había ido. Vivía en cada semilla plantada, en cada historia contada, y en cada acción de gratitud hacia la Madre Tierra.

ACTIVIDADES

LA ABUELA SABIA Y LOS ALIMENTOS SAGRADOS

(sabiduría ancestral, salud, tierra)

Actividad Niño a Niño: “Recetario Vivo”

- Los niños elaboran fichas sencillas con **alimentos sanos locales** recomendados por sus familias.
- Después, cada niño explica a un pequeño grupo cómo se prepara un plato y qué significa en su hogar.
- Se arma un “recetario colectivo”.

Comunicación Comunitaria: “Historias que Alimentan”

- Grabar (audio o video) breves testimonios de abuelas, agricultores y cocineras locales sobre un alimento sagrado.
- Los niños preparan una mini-exposición con fotos, dibujos y frases.

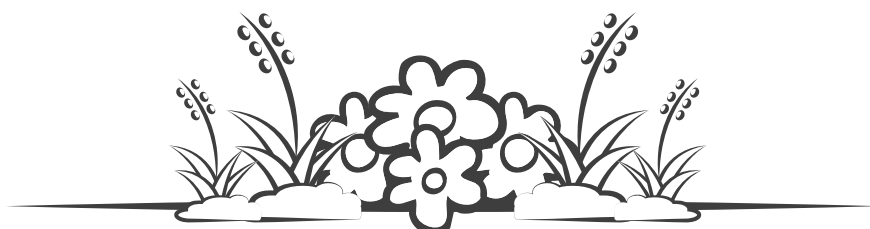
Diálogo de Saberes: “Alimentos que Sanan”

Ronda de conversación entre abuelos, madres, niños y educadores:

- ¿Qué alimentos nos mantienen fuertes?
- ¿Qué enseñanzas trae la Abuela Sabia?
- ¿Qué prácticas antiguas se pueden recuperar?
- Termina con un compromiso colectivo de un alimento local que cuidarán o promoverán.

Otras Actividades sugeridas

- **Curiosidades de la Tierra:** ¿Cómo viajan realmente las semillas? ¿Qué nos enseñan sobre la diversidad?
- **Desafío para ti:** Busca en casa una semilla nativa y conversa con un adulto sobre su historia.
- **¿Y si lo hablamos?:** ¿Qué pasaría si una comunidad pierde sus semillas?



TAMIA Y EL SECRETO DEL AGUA CLARA

1. El río que guarda historias

El río de la comunidad corría muy rápido por las mañanas, como si cada gota tuviera prisa por contar una historia. Tamia sabía escuchar esas historias: sentado al borde, con sus botas de caucho colgando sobre una piedra, cerraba los ojos y parecía oír conversaciones de peces, de raíces y, si la tarde era tranquila, hasta de las piedras.

Una mañana de abril el mes de las aguas mil, después de la lluvia, Tamia encontró una botella de vidrio amarrada entre dos tallos. Dentro había un trozo de tela y un pergamino pequeño, con un mensaje escrito: "El agua que no recuerda su camino se enferma. Busca la fuente que canta." Junto al recado, había el dibujo de un colibrí y tres puntos que formaban un triángulo.



2. Reunión en la plaza y la pista del colibrí

Muy Intrigada, Tamia llevó la botella a la plaza. Allí habló con Rosa, la profesora de ciencias de la escuela; con Don Luis, el guardián del agua de la comunidad; y con un grupo de niñas y niños que siempre tenían ganas de investigar. Todos estuvieron de acuerdo: eso era una búsqueda que había que hacer juntos.



La primera pista —el colibrí— los llevó al huerto de la escuela, donde había flores de muchos colores. Allí, la maestra Rosa recordó una voz de anciana que hablaba de la fuente que canta: una quebradita en la ladera de la montaña que, según la abuela Michi, “nunca olvida su camino porque cada piedra le enseña a cantar”.

3. El camino hacia la montaña

En una tarde muy despejada, decidieron subir. En el sendero, Tamia observó cómo las hojas secas crujían y cómo las raíces sostenían el sendero como manos invisibles. Una niña del grupo contaba que su mamá le decía que el agua tenía memoria porque recordaba por dónde había pasado —pero Rosa les explicó otra cosa: “El agua no recuerda como nosotros, pero su viaje deja señales: sedimentos, plantas, y hasta microbios que la acompañan. Esos ‘acompañantes’ pueden decirnos si el agua está sana.”

Al llegar a la vertiente, el concierto de la montaña los recibió: el murmullo del agua sobre la piedra, el silbido de un colibrí, el zumbido de insectos. La fuente era pequeña y clara como una mirada sincera.



4. La primera señal de contaminación

Pero algo preocupó a Don Luis: aguas abajo se veían pequeñas manchas grasas y el olor había cambiado. “Alguien ha botado restos”, dijo Don Luis. “Y eso altera a los habitantes invisibles del agua”. Siii a mis amigos los microbios dijo Tamia, un poco molesta.

Rosa sacó una lupa de su bolso y Tamia, con cuidado, tomó una muestra en un frasco limpio que Don Luis le prestó. “No es para asustarnos”, dijo Rosa, “es para entender.

Toda agua tiene microbios: algunos limpian y sostienen la vida, otros aparecen cuando el agua recibe lo que no debe.”



5. Investigación comunitaria. Microbios amigos y microbios que alertan

Esa noche, se reunieron en la escuela. Con una linterna y una placa de observación improvisada, Rosa explicó cómo algunas bacterias ayudan a descomponer hojas y mantener el agua limpia, y cómo la contaminación puede favorecer a microbios que no son buenos para las plantas, animales y personas.



Al día siguiente, organizaron una pequeña investigación comunitaria. En equipo, recorrieron la orilla, conversaron con las familias y descubrieron que, sin querer, alguien había vertido restos de jabón y aceites después de lavar herramientas. La comunidad no lo había visto como peligroso; lo entendían como “cosas del trabajo”. Tamia propuso una idea práctica: crear una trampa de vegetación —un pequeño humedal artificial con plantas nativas— que capture grasas y sedimentos antes de que lleguen al río.



6. Una solución colectiva y el regreso del agua clara

Con manos compartidas, plantaron totoras, juncos y especies que el abuelo Manuel conocía bien. Los niños y niñas cuidaron el huerto de plantas filtrantes; algunas familias hicieron cambios simples en los puntos de lavado para que los residuos no llegaran al río. Don Luis y Rosa hicieron talleres sobre el valor de los microbios beneficiosos y prácticas de lavado que no dañan al agua.



Semanas después, Tamia volvió a ver el río con otra mirada. El agua seguía siendo la misma, pero la comunidad había cambiado su forma de tratarla. La botellita no apareció de nuevo, pero la frase del pergamino se cumplió: la fuente volvió a “cantar” con su sonido claro, y la comunidad reconoció que el agua no era solo para beber; era para escuchar, cuidar y compartir.

7. El verdadero secreto

Al final, Tamia comprendió que el secreto del agua clara no era un objeto escondido: era una red de decisiones pequeñas hechas por muchas manos. Y que los microbios —esas criaturas que no se ven a simple vista— eran aliados invisibles cuando la comunidad aprendía a respetar el camino del agua.



ACTIVDADES

Tamia y el Secreto del Agua Clara (microbioma, salud, contaminación por antibióticos)

Actividad Niño a Niño: “Detectives del Agua Clara”

Grupos pequeños observan el entorno de la escuela o comunidad: riachuelos, grifos, charcos.

Toman notas sencillas de:

- **basura**
- **malos olores**
- **plantas alrededor**
- **posibles fuentes de contaminación**

Luego un grupo enseña a otro lo que encontró y juntos proponen mejoras simples. Comunicación Comunitaria: “Cuidemos a los MicroAmigos”

Crear afiches o stickers donde Tamia explique:

- **por qué no debemos botar medicamentos al agua**
- **cómo proteger a los microbios beneficiosos.**
- **Se colocan en baños, grifos, entradas de la escuela.**

Diálogo de Saberes: “¿Cómo limpiaban el agua nuestros mayores?”

Conversación intergeneracional sobre prácticas antiguas para mantener el agua limpia:

- **filtrado con piedras**
- **uso de plantas**
- **respeto a las vertientes**

Luego los niños comparan esas prácticas con lo aprendido sobre los microbios amigos de Tamia.

Otras Actividades sugeridas

- **Caminata de observación: ¿De dónde viene el agua de tu comunidad?**
- **Desafío: Dibuja un mapa del agua.**
- **Conversamos: ¿Qué podemos hacer para no contaminarla?**

EL CÓNDOR, EL JAGUAR Y EL MAÍZ SAGRADO

En los tiempos antiguos, cuando los animales aún conversaban con las montañas y los vientos viajaban llevando mensajes, vivían en los Andes dos guardianes muy diferentes pero unidos por un mismo propósito: el Cóndor y el Jaguar.

El Cóndor, señor de los cielos, observaba todo desde lo alto. Con sus alas enormes tocaba las nubes y escuchaba los secretos del clima, de las lluvias y de los vientos. El Jaguar, en cambio, caminaba silencioso entre los bosques húmedos, cuidando los ríos, los suelos y a todos los que vivían cerca de la tierra.



Un día, ambos escucharon un rumor inquietante: el Maíz Sagrado estaba perdiendo su fuerza.

Ya no brillaba como antes, ya no contaba sus historias a los niños, ya no crecía alto ni sonriente como en las temporadas buenas. El espíritu del maíz estaba triste y débil.

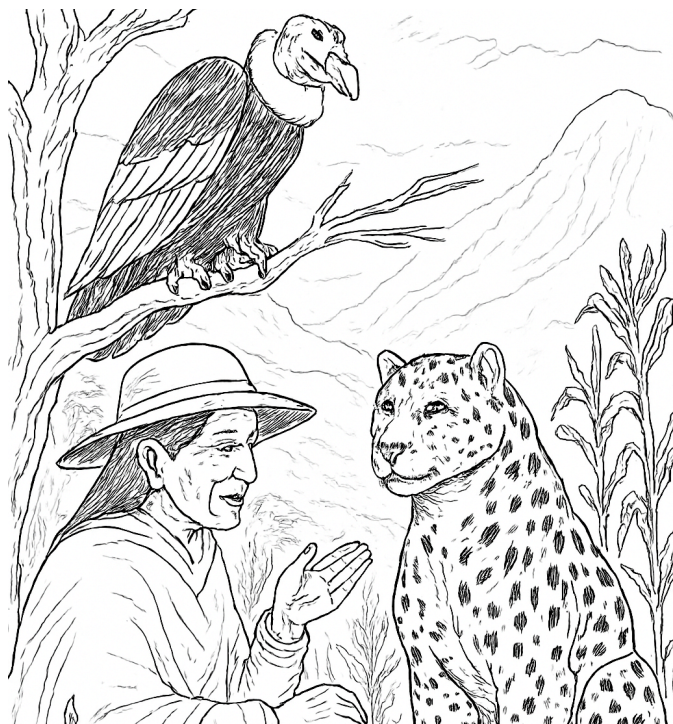
—Debemos averiguar qué está pasando —dijo el Jaguar, oliendo la tierra seca.

—Las nubes ya no viajan como antes —respondió el Cóndor—. Y las montañas guardan silencio.

Preocupados, decidieron visitar a la Abuela Killa, una sabia que vivía donde nacen las quebradas. Ella los recibió con una sonrisa tranquila.

—Hijos —les dijo—, el Maíz Sagrado está enfermo porque los humanos han olvidado algo importante: que la comida no es solo alimento para el cuerpo, sino para el espíritu de la vida. Han dejado de escuchar la tierra, han talado demasiado, han roto el equilibrio.

El Cóndor y el Jaguar se miraron. Sabían que debían actuar.



Subieron juntos a la Montaña Sagrada. Allí encontraron al espíritu del maíz: una luz dorada que respiraba débilmente.

—¿Qué necesitas para sanar? —preguntó el Jaguar, acercándose con respeto.

—Necesito que los humanos recuerden —susurró la luz—:

que cada semilla es un hijo de la tierra, por lo tanto, se la tiene que proteger, que no se puede cultivar sin agradecer, que la abundancia nace del cuidado, que la comida es un derecho de todos los seres vivos.



El Cóndor extendió sus alas y dijo:

—Llevaremos tu mensaje a todos los rincones. Volaré sobre pueblos y montañas para recordarles que el maíz nace del agua, de la tierra y del sol juntos.

El Jaguar rugió suavemente:

—Y yo caminaré entre las comunidades para recordarles que los suelos deben descansar, que la selva respira y que toda vida depende de otra.

Así, viajaron por territorios lejanos. Donde pasaba el Cóndor, las personas levantaban la vista y recordaban que la vida depende del cielo y de las lluvias. Donde pasaba el Jaguar, las familias sentían el llamado a cuidar la chacra, a proteger la biodiversidad y a sembrar con respeto. Poco a poco, los niños fueron los primeros en escuchar. Fueron ellos quienes recordaron las historias de los abuelos, quienes guardaron semillas, quienes enseñaron a otros a agradecer antes de sembrar.

Y así, el Maíz Sagrado volvió a brillar.

La tierra recuperó su color.

Los ríos corrieron limpios.

Y el equilibrio regresó.

Desde entonces, los pueblos andinos dicen que cuando un niño siembra una semilla con amor, el Cóndor la vigila desde el cielo y el Jaguar la protege desde la tierra.

Porque donde hay cuidado, hay vida.

Y donde hay vida, el maíz nunca muere.

ACTIVIDADES

El Cóndor, el Jaguar y el Maíz Sagrado (alimentación, equilibrio, cosmología andina)

Actividad Niño a Niño: “Guardianes del Maíz”

Cada niño investiga una variedad de maíz local con su familia y la presenta a un grupo de compañeros en formato breve:

- nombre
- color
- para qué se usa
- un recuerdo familiar relacionado

Los niños luego enseñan a otra clase o a grados menores lo aprendido.

Comunicación Comunitaria: “Radio Maíz”

Crear un mini-programa radial de 3 minutos (grabado en teléfono):

- narración breve del cuento
 - entrevista a un agricultor o abuela
 - mensaje final sobre el valor del maíz y su diversidad
- Se puede difundir en redes de la escuela o en una reunión comunitaria.

- También se puede hacer en video.

Diálogo de Saberes: “Mesa del Maíz”

Organizar un pequeño encuentro con familias donde cada quien trae algo hecho con maíz.

Mientras degustan, se conversa

- ¿Qué representa el maíz para nuestro pueblo?
- ¿Qué enseñan el cóndor y el jaguar sobre el equilibrio?
- ¿Cómo cuidamos hoy las semillas?

Otras Actividades sugeridas

- Taller creativo: Modela con arcilla los guardianes del maíz.
- Niño-a-Niño: Prepara un pequeño relato para contarlo a otro grado.
- Diálogo: ¿Qué significa que la alimentación sea un derecho de todos los seres vivos?

EL VIAJE DE LOS RÍOS VOLADORES

Un sueño que vuela

Era una tarde calurosa en la ciudad, cuando los amigos Luna y Tomás, dos niños curiosos que vivían en un barrio lleno de edificios y ruido, se encontraron con una carta misteriosa. La carta llegó volando, entre las hojas de un árbol en el parque, casi como si fuera un mensaje de la naturaleza misma. Al abrirla, vieron que estaba dirigida a ellos. Ahí decía: "Viajen a la selva, al corazón de la vida. Ayuden a los ríos voladores a seguir su camino".

Tomás, quien siempre había soñado con aventuras en la naturaleza, no dudó ni un momento. Luna, aunque algo nerviosa, también sintió una llamada en su corazón, como si el bosque y sus secretos la invitaran. Así que, comenzaron a planear el viaje.



Encuentro en la selva

Luna y Tomás viajaron hasta un pueblo en la selva amazónica, donde conocieron a Yara y Kimu, dos niños que vivían en una comunidad indígena. Yara les contó que, en su pueblo, la gente siempre había vivido en armonía con el bosque, cuidando los árboles, los ríos y el aire. Yara explicó que en su comunidad se conocía los ríos voladores, un fenómeno mágico que hacía que la selva y sus árboles enviaran vapor de agua a través de los vientos. Ese vapor de agua viajaba hasta llegar a muchas otras partes de Sudamérica, creando lluvia que era vital para las cosechas y la vida en general.

Pero esa noche, algo extraordinario sucedió. Los árboles comenzaron a susurrar y, de repente, una brisa los envolvió. Luna y Tomás vieron cómo un río de vapor se formaba ante ellos, tomando una forma luminosa, como un río de estrellas flotando en el aire. "Es el alma de los ríos voladores", dijo Kimu, muy contento.



El vuelo de los ríos

De repente, la brisa los levantó del suelo, llevándolos hacia el río de vapor. A medida que se elevaban, los árboles de la selva los saludaban con sus hojas brillando en colores rojos, amarillos y verdes. Tomás, con los ojos llenos de asombro, gritó: “¡Estamos volando!”

Luna, asombrada, miró hacia abajo. A lo lejos, el inmenso bosque de la Amazonía se extendía como un tapiz verde, y los ríos voladores se alzaban, culebreando hacia el cielo. “¡Estamos viajando con ellos!” dijo, mirando el vapor que se elevaba como una nube brillante.

La selva los guio a través de valles, montañas y selvas lejanas. El vapor se convirtió en una nube mágica que los llevaba de un lado a otro, mientras veían cómo las lluvias caían en lugares distantes, ayudando a que las tierras florecieran. Vieron cómo el vapor del bosque llegaba a las ciudades y los campos, llenando de vida los cultivos y los ríos.



La amenaza

Sin embargo, mientras volaban, vieron algo que les dio miedo. En el horizonte, una gran parte de la selva estaba siendo talada. Los árboles caían como gigantes derrumbados, y el vapor no podía elevarse. Las nubes se desmoronaban, y las lluvias se volvían escasas. Luna y Tomás sintieron que algo en el aire cambiaba, como si el equilibrio del mundo estuviera en peligro.

Kimu los miró, preocupado. “Si no detenemos la deforestación, los ríos voladores perderán su camino. El vapor ya no podrá viajar y las lluvias se irán”.

Luna miró a Tomás, y juntos entendieron que debían hacer algo. Entonces, la magia de los ríos voladores los envolvió con más fuerza. “¡Tenemos que salvarlos!” dijo Luna, con determinación. La nube de vapor los llevó rápidamente de vuelta al pueblo de Yara y Kimu, donde decidieron que debían contarle a todo el mundo lo que había sucedido.

El regreso y la esperanza

Cuando despertaron al día siguiente, Luna y Tomás ya no estaban en el aire, pero sentían la presencia de los ríos voladores en sus corazones. Sabían que, aunque el viaje mágico había terminado, su misión apenas comenzaba.

Juntos, regresaron a la ciudad y comenzaron a contarles a todos sobre su aventura. “Los ríos voladores no son solo magia. Son vida. Son los



árboles, el aire y las lluvias. Todo está conectado”, decía Luna en las charlas que organizaba. Tomás, con sus escritos, llegó a escuelas, organizaciones y gobiernos, pidiendo que todos protejan la selva y los ríos voladores.

Los niños, ahora Guardianes del Aire, sabían que juntos podían hacer que la magia de los ríos voladores siguiera viajando, trayendo lluvia y esperanza a todos los rincones de Sudamérica.



ACTIVIDADES

Los Ríos Voladores (agua, bosque, ciclo de vida)

Actividad Niño a Niño: “Mapeadores del Agua Viva”

Los niños trabajan en parejas y elaboran un mapa dibujado, cómo llega el agua a su comunidad. Incluyen lluvia, ríos, quebradas, bosques, nubes y sombras de árboles.

Al final, cada pareja explica su mapa a un grupo más pequeño de compañeros.

Comunicación Comunitaria: “Cartas del Bosque”

Los niños escriben breves mensajes como si fueran árboles amazónicos enviando cartas a la comunidad:

—“Yo, árbol de guayacan, te cuento cómo viaja el agua cuando mis raíces están felices...”

Estas cartas se colocan en murales comunitarios, ferias o redes sociales escolares.

Diálogo de Saberes: “¿Cómo cuidan ustedes el agua?”

Invitar a una persona sabia local (abuelo, guardabosques, agricultora) a contar cómo cuidaban el agua antes.

Luego se abre un diálogo:

- ¿Qué prácticas antiguas siguen vigentes?
- ¿Qué podemos aprender entre generaciones?

CREA TUS PROPIOS CUENTOS

Se ofrecen páginas abiertas para que niños, familias y docentes escriban nuevas historias inspiradas en su territorio, su memoria y su relación con la naturaleza.

VOLVER A CONTAR, VOLVER A SEMBRAR

Los cuentos abren caminos. Cuando un niño cuenta un relato, siembra una idea en el corazón de otro niño. Este cuaderno quiere acompañar a las comunidades para seguir sembrando vida, palabra y esperanza.

Este material permanece abierto para que cada comunidad lo adapte, transforme y recree según su propio territorio y cultura.

